

2.2 EL 15M, LAS MAREAS Y SU RELACIÓN CON LA POLÍTICA SISTÉMICA. EL CASO DE MADRID

Jaime Pastor Verdú

UNED

0. Introducción

El 15M inició un nuevo ciclo de protesta pero también fue conformando un nuevo tipo de movimiento social que ha ido expandiendo el espacio público de la política y, a la vez, generado una “dinámica de contagio” en distintos sectores sociales en conflicto, reflejada principalmente en las “Mareas”. Ha contribuido así a crear un nuevo escenario en el que la política sistémica a escala estatal y madrileña se ha visto cuestionada por una pluralidad de actores políticos y sociales. En este trabajo se aspira a apuntar algunas conclusiones provisionales sobre la política contenciosa que esta diversidad de movimientos ha ido desarrollando a lo largo de sus más de dos años de vida en el ámbito principalmente madrileño, así como sobre los nuevos retos que se está planteando. Trataré así de desarrollar y actualizar algunos de los trabajos que he publicado con anterioridad sobre el 15M (2011, 2012, 2013) y me apoyaré también en documentación extraída de redes, activistas e investigadores relacionados con estas cuestiones.

1. Desafección, indignación y nuevo ciclo de protesta

Son muchos los estudios de opinión que confirman que la tendencia al aumento de la desafección ciudadana hacia las instituciones y la política que se practica desde ellas se ha disparado desde el estallido de la crisis financiera y, sobre todo, desde mayo de 2010 para luego acentuarse con la entrada en escena del 15M. Me referiré sólo a algunos de ellos:

Francisco Llera (2012: 46) nos recuerda que, a finales de 2010 “más de tres cuartas partes de la ciudadanía española (78%) calificaba de mala la situación política (frente a uno de cada diez que piensa lo contrario), atribuyendo

mayoritariamente la responsabilidad a los actuales líderes políticos (56%), aunque también a los mecanismos institucionales del sistema político (27%) o a ambas cosas por igual (13 %). A finales de 2011 las cosas no iban a mejor y ya eran el 85 % (frente a un 5 %) los que agudizaban la percepción negativa de la política española”. Se iba produciendo así una percepción ciudadana de “estado de excepción económica” o “golpe de estado silencioso” que estaba conduciendo a una crisis institucional (fatiga partitocrática), a una crisis de representación, de liderazgo y, sobre todo, de expectativas.

En el estudio citado de Francisco Llera se constataba también un “alto nivel de politización negativa”, un “malestar democrático creciente”, una mayoría a favor de la reforma de la Constitución del 78 y un deterioro creciente de la confianza institucional.

En otro estudio posterior de José Félix Tezanos y Verónica Díaz (2012) se resaltaban siete tendencias críticas de evolución de la opinión pública: la crisis de los partidos hegemónicos, el retraimiento ciudadano y la desafección electoral, la contradicción entre la evolución político-ideológica en la sociedad y el mapa de partidos, la aparición de nuevas potencialidades para un voto progresista (con una mayoría partidaria de una intervención activa del Estado en la economía y un alto respaldo social al 15M), una desmesocratización y deterioro de las clases medias que apunta hacia una reconfiguración de las identidades de clase, una percepción crítica del aumento de las desigualdades (con una imagen oligárquica y oligarquizante de la actual conformación de la sociedad española y de los Bancos como principal núcleo determinante del poder) y, finalmente, cambios identitarios y referenciales (se ve ya a Europa como problema y no como solución).

Era fácil comprobar cómo a la desafección ciudadana le seguía una indignación creciente de una mayoría social que se iba viendo afectada por las consecuencias de las políticas públicas de desempleo, recortes sociales y privatizaciones, por la salida a la luz de nuevos escándalos de corrupción (Gürthel, EREs andaluzes y, luego y sobre todo, el “caso Bárcenas”), así como por la “reforma exprés” del artículo 135 de la Constitución. El barómetro del CIS

de marzo de 2013 indicaba que la ciudadanía percibía el paro como el principal problema (81,6%), mientras que el rechazo a la corrupción era del 44,5% y los problemas económicos en general eran de un 34,4%.

Paralelamente, el 15M lograba una legitimación social amplia y transversal, mantenida incluso dos años después entre un 78 % de la ciudadanía¹. En medio de este panorama Montero y Torcal (2013) constataban recientemente que “la valoración negativa de la situación política es del 70%, y la de la situación económica del 90 %. Como consecuencia, la insatisfacción con los resultados de la democracia alcanza al 70% de los españoles, la más elevada desde la Transición. Según datos del Eurobarómetro, la desconfianza en los partidos está entre las más altas de los países europeos occidentales: en 2012 era del 90 %, sólo empeorada por la de los griegos y los italianos”.

Poco tiempo después, se comprobaba que tres de cada cuatro ciudadanos/as compartían, como en muchos países europeos, la idea de que “en estos años se ha producido, de hecho, un golpe de estado, subrepticio y consentido: ahora son los mercados quienes realmente detentan todo el poder, por encima de soberanías nacionales o voluntades populares”; pero, además, en el caso español a esa sensación se unía el “desasosiego” ante la “cada vez más gravosa corrupción política” (Toharia, 2013); también, de la percepción ampliamente compartida sobre “la crisis de la democracia nacida en la Transición” una analista concluía que “los ciudadanos pueden llegar a identificar partitocracia con democracia representativa, cuestionando ambas con consecuencias imprevisibles” (Nuez, 2013).

La protesta a través de las manifestaciones ya era un recurso que había ido aumentando en años anteriores. En efecto, desde 1980 hasta 2008 en la sociedad española se estaba produciendo una “normalización de la protesta” mediante “un aumento del número de manifestaciones y de manifestantes”, doblándose en el transcurso de esas tres décadas el porcentaje de personas

¹ “El 15-M mantiene la simpatía ciudadana dos años después”, *El País*, 19 de mayo de 2013, 15.

que declaran haberse manifestado “pasando del 20 % a principios de los ochenta al 50 % a finales de la primera década del siglo” (Jiménez, 2012: 61). Cabe matizar que en esta “normalización” influían no sólo “los déficits democráticos del sistema político que lo hacen poco sensible a las demandas sociales” sino también “la incidencia de las manifestaciones contra el terrorismo y sus efectos de aprendizaje político” (Jiménez, 2012: 63).

Con esos antecedentes, la novedad estaba ahora en que en el contexto de la crisis financiera-inmobiliaria y el “giro” que supone el inicio de políticas de recortes sociales a partir de mayo de 2010 se va acumulando un malestar social que es interpretado y canalizado desde nuevas redes sociales, al margen de partidos y organizaciones sociales ya existentes, para convertirse aquéllas en nuevos “grupos motores” precipitantes del “Acontecimiento” que suponen la jornada del 15M, la Acampada Sol y la “toma de las plazas” en los días siguientes en una larga lista de lugares del Estado español. Desde entonces, es innegable el inicio de un nuevo ciclo de protestas predominantemente no convencionales: no sólo se multiplican las manifestaciones en todo el Estado español (más de 40.000 en 2012) sino que empieza a aumentar significativamente el número de manifestaciones y acciones colectivas no convencionales, no comunicadas y no legalizadas por las autoridades respectivas (con un 21 % en 2012 en el caso de la Comunidad de Madrid).

El contexto político en el que emerge este movimiento en Madrid tiene una doble significación tanto por encontrarse dentro de ella la capital del Estado y la sede del gobierno central como por conformar una Comunidad Autónoma con gobierno propio, dando a ese “Acontecimiento” un alcance político superior al que tiene en otros lugares del Estado. El hecho de que el 15M surja en el marco de unas campañas electorales autonómica y locales que darán lugar a la repetición de mayorías absolutas por parte del Partido Popular (PP) pero todavía con un gobierno del PSOE a escala estatal condiciona la relación conflictiva que el 15M tendrá con esas autoridades así como algunas diferencias entre éstas –entre la represión y la tolerancia- hasta que finalmente

se produzcan las elecciones generales de noviembre de 2011, de las cuales resultará una mayoría absoluta en el parlamento español del PP. De forma un tanto sucinta, podríamos decir que la tendencia dominante de estas autoridades ha sido la de pasar del desconcierto inicial ante la inviabilidad de la vía represiva a una relativa tolerancia frente a las acampadas, manifestaciones y concentraciones “no comunicadas” para, luego, a partir sobre todo de septiembre de 2011 entrar en una creciente beligerancia discursiva y represiva frente al 15M².

No corresponde a este trabajo detallar la extensa lista de acciones desarrolladas hasta ahora por el 15M y redes y colectivos afines ni los temas en torno a los cuales se han producido en la Comunidad de Madrid, si bien nos limitaremos a destacar la creciente importancia que han adquirido las relacionadas con la lucha contra los desahucios en confluencia con la Plataforma de Afectad@s por las Hipotecas (PAH), así como las desplegadas contra la banca (Adell, 2013). Lo que parece necesario destacar es el efecto expansivo creciente de sus mensajes y formas de participación y lucha (desobediencia civil) en el espacio público en general. Se ha convertido así en un espacio de confluencia híbrido entre las redes sociales y las plazas dentro del cual han ido surgiendo una gran diversidad de iniciativas, cuya síntesis (incompleta) se puede encontrar en el gráfico que *madrid15m*, el “periódico de asambleas del 15M”, reproducía en su número 14 de mayo 2013 como suplemento, con ocasión del segundo aniversario de su nacimiento³:

² Las formas de esa represión han ido intensificándose a lo largo de todo este tiempo, si bien cabe destacar la “nueva” modalidad de las multas ante manifestaciones “no comunicadas”; según la Comisión Legal Sol, desde el 15M de 2011 hasta noviembre de 2012 se habían producido 246 detenciones y 814 personas habían sido sancionadas, con una recaudación total de 244.200 euros. La política de sanciones y multas se inserta dentro de lo que se denomina desde algunos sectores del pensamiento crítico y de los movimientos sociales como “burorrepresión” (Oliver, 2013).

³ Se puede consultar en http://madrid15m.org/publicaciones/madrid15m_n_14.pdf

En él vemos cómo, tras recordar los antecedentes de este movimiento (V de Vivienda, Democracia Real Ya, Juventud Sin Futuro...) y la centralidad de la Acampada en Sol (del 15 de mayo al 12 de junio de 2011), destaca cómo genera luego Asambleas de Barrio, Comisiones y Grupos de Trabajo propios (Economía, Legal, Feminismos, Yayoflautas, Análisis 15M, Centro de Medios (Radio Ágora, N-1, tomalatele, difred, periódico)) y otros transversales en torno a objetivos concretos (Solfónica, 15MpaRato, Fundación Robo, 15M.cc, Auditoría de la Deuda, GILA, Tribunal Ciudadano de Justicia,...). Mientras que paralelamente irradia otros (Occupy Internacional, Rurales enredadxs...); potencia nuevas plataformas (PAH, Eurovegas No, Mareas Verde, Blanca, Roja, Negra, Violeta, Naranja...) e impulsa nuevas iniciativas (nuevos Centros Sociales, Huertos urbanos, Cooperativas de consumo, de periodismo, de autoempleo...).

No cabe una referencia detallada a todas ellas⁴ pero sí conviene destacar que a lo largo de este ciclo se ha producido una creciente diversidad de iniciativas que, si bien al principio se convirtieron en manifestación de la riqueza imaginativa y creativa de un nuevo “movimiento de movimientos”, pronto mostrarían también sus dificultades para mantener un seguimiento significativo de activistas y simpatizantes a muchas de ellas y, sobre todo, para introducirse en la agenda política. Pese a ello, basta una mirada a la labor en el ámbito discursivo a través de internet para constatar el esfuerzo que han desarrollado por ir cambiando el “sentido común” dominante en la sociedad a lo largo de los últimos decenios, así como por resignificar viejos conceptos políticos y, a la vez, ir “desmontando mentiras”⁵ frente a las que encuentran en los discursos que acompañan a las políticas públicas y las prácticas de la “clase política”.

⁴ Se puede consultar distintos sitios web sobre cada uno de ellos. Como esfuerzo colectivo –en construcción– de incluir a todos en un mismo sitio, junto con una cronología detallada: <http://wiki.15m.cc/wiki/15Mpedia>

⁵ Así se titula una campaña específica y permanente del 15M: <http://desmontandomentiras.tomalaplaza.net>

No obstante, parece haber un amplio consenso entre la mayoría de analistas en reconocer que el punto más alto de lo conseguido hasta ahora se ha dado en la confluencia de un alto número de activistas vinculados a Asambleas del 15M con la PAH. Una plataforma que existía ya antes del 15M pero que, gracias a muchos y muchas activistas vinculados a este movimiento, ha logrado mantener una capacidad de respuesta e impactos creciente⁶. Esa convergencia ha permitido generar una dinámica específica de movilización que ha paralizado muchos desahucios, ha contribuido a la recogida de un elevado número de firmas a favor de la Iniciativa Legislativa Popular (ILP)⁷ sobre la dación en pago y el alquiler social y, gracias a todo ello, crear una sensación de fuerza colectiva (“Sí se puede”) que luego permitiría dar el salto hacia una forma más transgresora de protesta y presión (los “escraches”) hacia representantes del PP con el lema añadido de “Pero no quieren” en vísperas de la votación de la ILP en el parlamento estatal. Todo ello, combinado con la creación de divisiones en el frente judicial e incluso en escalas superior - Unión Europea⁸- e inferior -Andalucía-, ha facilitado una legitimación de las principales demandas de este movimiento y de la propia plataforma.

Con todo, no faltan ejemplos de las limitaciones de algunas de las nuevas iniciativas surgidas de activistas del 15M. Podemos referirnos, por ejemplo, a la Plataforma por una Auditoría Ciudadana de la Deuda y a la Coordinadora 25S. Respecto a la primera, asociada a la denuncia de la transformación de la crisis financiera en crisis de la deuda pública y a la “reforma exprés” del artículo 135 de la Constitución española a finales de agosto de 2011, surge como iniciativa

⁶ Una confluencia que se ha tratado de ignorar desde la mayoría de los medios de comunicación pretendiendo así disociar e invisibilizar al 15M en relación con los logros alcanzados por la PAH. Esto fue patente con ocasión del segundo aniversario del 15M, según informe de la Comisión de Análisis Sol en un trabajo publicado el 22 de mayo de 2013 (<http://analisismadrid.wordpress>).

⁷ Recogida en la que también contribuyeron los principales sindicatos, principalmente en Catalunya.

⁸ El Tribunal Europeo de Justicia declaró ilegal normativa española sobre desahucios y el Parlamento Europeo otorgó el Premio “Ciudadano Europeo 2013” a la PAH.

de un grupo de trabajo transversal al 15M dirigida a ofrecer un objetivo común que a la vez confluyera con otras semejantes surgidas en países periféricos de la eurozona, como Grecia y Portugal. Sin embargo, su primera convocatoria en torno a la “semana de lucha contra la deuda” que se desarrolló del 8 al 15 de octubre de 2012, y sus actividades posteriores no lograron una participación suficientemente significativa para considerar que haya logrado socializar dentro del 15M la necesidad de dar centralidad al lema “No al pago de una deuda que no debemos”. Nos encontraríamos, por tanto, con un esfuerzo por ampliar la agenda del movimiento que todavía no ha llegado a ser asumido ampliamente dentro del mismo.

Caso aparte sería el de la Coordinadora 25S, la cual tras su relativo éxito inicial, no sin una reformulación de los objetivos iniciales de los primeros grupos promotores, entró en una crisis interna y no consiguió ser reconocida como un referente del movimiento, como se ha podido comprobar en sus posteriores iniciativas, en particular la de “Asedio al Congreso” el 25 de abril de 2013. Entre los factores que pueden explicar este retroceso quizás se encuentren tanto su irrupción en la fase en la que se iniciaba un relativo reflujó del 15M como la fijación de unos objetivos (disolución del parlamento, proceso constituyente) que no generaron consenso entre la mayoría de asambleas del 15M. Éste podría ser considerado un ejemplo de intento de radicalización del movimiento que no se corresponde con la vivida por la mayoría de sus activistas y simpatizantes.

Ese relativo reflujó del 15M ha sido perceptible con ocasión de las jornadas celebradas en el segundo aniversario de su nacimiento en torno al lema “De la indignación a la rebelión. Escrache al sistema”, pero esto no ha impedido la continuidad de una red de redes y de todo un tejido asambleario y de comisiones y grupos de trabajo en los que sigue reconociéndose un amplio número de activistas y simpatizantes. En el periódico antes mencionado, que cuenta con el apoyo de alrededor de 70 asambleas de distintos lugares de la Comunidad, es posible comprobar esa realidad, menos visibilizada en los

medios de comunicación convencionales pero bastante activa en las redes sociales⁹ y en las plazas.

2. Difusión, “dinámica de contagio”, impactos y...bloqueo institucional

En contraste con la relativa pérdida de visibilidad mediática en el espacio de la protesta del 15M, pese a haber sido un actor imprescindible para garantizar el protagonismo que ha ido alcanzando la lucha contra los desahucios impulsada por la PAH, hemos podido observar cómo se ha ido generando una “dinámica de contagio” del 15M que se ha reflejado con mayor evidencia en las Mareas Verde (contra los recortes en educación) y Blanca (contra los recortes y privatizaciones en la sanidad), las cuales han ido incorporando mensajes y formas de autoorganización y protesta del 15M.

Caso aparte es el de la Marea Azul, puesto que en Madrid existía ya previamente una movilización contra la privatización del Canal de Isabel II que había permitido la formación de una Plataforma aglutinadora de distintas fuerzas sindicales, políticas y ciudadanas. Ha sido ésta la que luego ha ido confluyendo con un buen número de Asambleas del 15M, con las cuales ha ido desarrollando toda una serie de iniciativas, cuyo momento más álgido ha sido la celebración de una Consulta Popular en marzo de 2012, en la que participaron 177.685 personas, con un apoyo mayoritario a la gestión 100% pública del Canal de Isabel II¹⁰.

⁹ Recordemos que “la inserción en las redes sociales no sólo es importante para el reclutamiento. También sirve de antídoto para la salida y como refuerzo de la participación en el tiempo” (Porta y Diani, 2011: 159).

¹⁰ Uno de las formas de protesta empleada por la mencionada Plataforma y luego difundida en la Acampada Sol y en muchas Asambleas del 15M ha sido el uso de los botijos como reivindicación también del agua pública frente al agua embotellada. La Marea Azul sigue reivindicando un referéndum vinculante sobre esta cuestión; más información en <http://www.plataformacontralaprivatizacióndelcyii.org>

En cuanto a la Marea Verde, ésta tiene su punto de partida en la respuesta a la decisión de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, adoptada el 4 de julio de 2011, de no renovar las plazas de más 3.000 profesores interinos y aumentar en 2 horas el horario lectivo del resto de docentes. Bajo el impacto de la irrupción reciente del 15M se inicia un proceso asambleario a partir del 20 de julio, en el cual también se implican las organizaciones sindicales, no sin tensiones y conflictos sobre la orientación y las formas de organización y protesta a desarrollar por el movimiento. Desde entonces se ha ido desarrollando una ola de huelgas y movilizaciones muy intensiva y extensiva que ha ido alcanzando a otros sectores de la enseñanza, así como a padres y madres del alumnado, y que luego ha continuado con las protestas contra la conocida como Ley Wert¹¹. Un amplio y plural tejido de redes y colectivos se ha ido extendiendo desde entonces, con una diversidad de formas de acción colectiva que, no obstante, no ha logrado paralizar las políticas puestas en pie a escala de la Comunidad y en el ámbito estatal, pero ha logrado una legitimación social bastante amplia de su denuncia de la Ley y de su ministro responsable.

En lo que se refiere a la Marea Blanca (MB), conviene recordar que su nacimiento se produce como respuesta a la presentación el 31 de octubre de 2012 por la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid del proyecto del Plan de Medidas de Garantías de Sostenibilidad del Sistema Sanitario (PMGS), que incluye recortes sociales y privatizaciones en el sector. No obstante, ya en la primavera de ese mismo año el anuncio de los recortes de 15.000 millones por el gobierno de Rajoy en sanidad y educación, la aprobación del RDL 16/2012 que acababa con la sanidad universal, junto con la decisión del gobierno regional madrileño de privatizar los servicios no sanitarios de todos los hospitales públicos suprimiendo 26 categorías de los mismos, provocaron la formación de nuevas plataformas como “Yo Sí, Sanidad

¹¹ Véase, por ejemplo, el documento “30 razones para decir No a la ley Wert” en <http://mareaverdemadrid.blogspot.com.es/2013/02/triptico-ante-ley-wert-ies-madrid-sur-html>

Universal”¹² y, en mayo de 2012, la Coordinadora de Hospitales y Centros de Salud (CHYCS).

Tras el comienzo de la protesta en el Hospital La Princesa, a los pocos días de esa decisión, se desarrollaría una dinámica asamblearia y de encierros de la que surgiría la que acabaría siendo la red motor de esta nueva Marea, PATUSALUD (Plataforma Asamblearia de Trabajador@s y Usuari@s de la Salud), convocante de una Marcha Blanca el 16 de noviembre con el lema “La sanidad pública no se vende, se defiende”. Desde entonces se han ido sucediendo toda una serie de protestas que, pese a la firme decisión del gobierno de la Comunidad de seguir adelante con sus planes, ha logrado un amplio apoyo entre la ciudadanía madrileña. Buena prueba de esto último fue la participación de 950.300 personas en la Consulta Ciudadana celebrada entre el 5 y el 10 de mayo de 2013, con 1.875 mesas en 103 municipios y cuya organización estuvo a cargo de alrededor de 2.000 fedatario/as, 20.000 voluntarios/as y 200 colectivos. La pregunta fue: “¿Está Vd. a favor de una sanidad de gestión pública, de calidad y universal, y en contra de su privatización y de las leyes que lo permiten?”. La respuesta fue un abrumador Sí del 94% del total de votos¹³.

La influencia del 15M en esta Marea es evidente y así lo reconocen muchos de sus activistas, ya que “se produce en un momento donde perdura la onda abierta por el movimiento 15M, que impulsó un cauce de autoorganización, implicación, desobediencia civil y democracia directa contra el expolio y la falsa representatividad (...). La MB podemos considerarla heredera del 15M, pues nace en las asambleas de hospitales y centros de salud, así como en asambleas ciudadanas que deciden luchar conjuntamente y dotarse de Plataformas para organizar esta lucha” (MATS).

¹² Esta red surge como respuesta al “apartheid sanitario” derivado de la exclusión a personas “sin papeles” del acceso a la sanidad pública.

¹³ Más información en <http://www.consultaporlasanidad.org>

Pese a no haber logrado paralizar completamente el proyecto privatizador y de recortes en ese sector, el éxito de la consulta, la consolidación de redes como PATUSALUD y la implicación de otros estamentos del sector y de la ciudadanía en general, así como los tropiezos que en el plano judicial se ha ido encontrando ese proyecto han sido percibidos como “semivictorias” que permiten prever la continuidad de esta Marea en los próximos tiempos. La sentencia del Tribunal Superior de Justicia, adoptada el 27 de enero de 2014, por la que se paraliza la privatización de seis hospitales públicos, que ha provocado la dimisión del Consejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid, ha supuesto en ese camino una rotunda victoria que sin duda estimulará la continuidad de este movimiento¹⁴.

Buscando canalizar y dar un nuevo paso adelante en el marco de toda esta dinámica, ha surgido luego “Marea Ciudadana” como intento de promover un proceso de convergencia tanto de esas Mareas como de un elevado número de Asambleas del 15M e incluso de otras organizaciones sociales y políticas. La convocatoria de la jornada del 23 de febrero de este año, en torno a los lemas “contra los recortes y por una verdadera Democracia”, fue reflejo de esa voluntad colectiva, con un grado de participación ciudadana importante que sin embargo se encontró con un mayor bloqueo informativo de los medios de comunicación convencionales. No obstante, no se puede concluir de ese relativo éxito que se haya llegado a materializar una convergencia desde abajo entre Mareas y 15M, como también se ha podido verificar con el limitado alcance de posteriores iniciativas promovidas desde esa nueva red, como ocurrió con el plebiscito que convocó en la última semana de junio de 2013.

Tampoco el salto a la escala europea o, al menos, con movimientos de otros países del Sur que desde Marea Ciudadana se quiso dar, en conjunción principalmente con la también nueva red portuguesa “Que se lixe a troika”, en

¹⁴ Para una valoración de esa victoria: Jesús Jaén, “Hemos ganado una batalla pero la lucha va a seguir” (disponible en http://www.vientosur.info/IMG/article_PDF/article_a8683.pdf)

torno a la jornada del 1 de junio y a los lemas “Pueblos unidos contra la troika. ¡No debemos, no pagamos! ¡Que se joda la troika! Juntas podemos”, llegó a tener un seguimiento suficiente. Cabría deducir de ello que, pese al diagnóstico compartido con la mayoría de la opinión pública de una situación de “golpe de estado” y al progresivo cambio de actitud que aquella está teniendo ante la Unión Europea, parece que se sigue considerando que los principales “enemigos” a los que dirigir sus denuncias y demandas se encuentran en la escala estatal y autonómica¹⁵.

En cuanto a la relación con las organizaciones sindicales mayoritarias, ésta ha sido especialmente conflictiva a lo largo de estos dos años, pero no por ello han faltado ocasiones para la convergencia en la acción e incluso implicación de esas organizaciones como tales en las Mareas. En el caso del 15M, su participación activa en Huelgas Generales, tanto la del 29 de marzo como la del 14 de noviembre de 2012, fue especialmente relevante, introduciendo además en ellas una dimensión territorial y anticonsumista novedosa. Pese a ello, la opción de CCOO y UGT de promover a partir de septiembre de 2011 una “Cumbre Social” junto con organizaciones sociales de distinto tipo fue percibida desde un amplio sector del 15M como un intento de competir con este movimiento por el protagonismo en el espacio público. No se puede considerar, por tanto, que se haya llegado a una coalición del 15M y las Mareas, por un lado, y la “Cumbre Social”, por otro, por lo que sigue manteniendo cada una de ellas una agenda temática y un calendario propios.

En resumen, a lo largo de este corto pero intenso y extenso recorrido que el espacio plural o “galaxia 15M” (Antentas, 2013) ha hecho durante este ciclo de protesta, con sus flujos y reflujos, se ha ido produciendo:

- una ampliación de su agenda temática a través de sus discursos, eslóganes (buscando denunciar así el marco de injusticia generado por la crisis) y

¹⁵ Esto no supone ignorar ni la capacidad de difusión que tuvo el 15M en otros lugares e iniciativas como OWS (Romanos, 2013) ni el carácter transnacional de iniciativas anteriores como la del 15 de octubre de 2011. No obstante, a diferencia del movimiento “antiglobalización” sigue predominando la escala estatal y local (Porta, D. della,, 2012)

demandas (destacando junto a la exigencia de “democracia real ya” la lucha contra los desahucios, la denuncia del rescate a la banca y de la deuda pública, así como la defensa de la sanidad y la educación públicas);

-una combinación e innovación permanente de su repertorio de formas de acción, buscando legitimarlas mediante la desobediencia civil no violenta;

- y, en fin, un nuevo tejido asociativo muy y diversamente enredado, dentro del cual se busca desarrollar también una “política prefigurativa” de otro mundo posible mediante la promoción de iniciativas de economía social solidaria.

Si nos referimos a los impactos, parece incontestable que el principal se encuentra en la capacidad que han tenido estos movimientos –desde las redes sociales, las plazas y las calles- para ir introduciendo en la agenda política – pública, mediática, política, judicial y gubernamental, sucesivamente- reivindicaciones que estaban ausentes o eran marginales en la misma (de nuevo, el más claro ejemplo es el de los desahucios, pero sin olvidar otros como el apoyo que siguen teniendo la exigencia de reforma del sistema electoral o de transparencia y rendimiento de cuentas por parte de los “políticos”). Menores han sido los de los discursos que han acompañado a esas y otras demandas con el propósito de cambiar el “marco de significado” dominante; pero no por ello cabe menospreciar cómo la resignificación, con el nuevo “clima”¹⁶ creado por el 15M, de conceptos como “política”, “democracia” y otros está socializándose en las redes sociales e incluso en parte de la “opinión publicada” en algunos medios de comunicación convencionales.

Otros impactos han estado en la progresiva legitimación de la mayoría las distintas y sucesivas formas de acción que han ido adoptando, superando incluso la amenaza de criminalización de las percibidas como más “transgresoras”, como ha sido el caso de los “escraches”. En conflictos como éste ha sido patente la funcionalidad de un discurso de desobediencia civil no violenta, basado en el “lenguaje de los derechos” frente a la legalidad vigente.

¹⁶ madrilonia.org., 2012: 79.

Finalmente, no cabe olvidar los impactos internos que han tenido en las personas que se han ido implicando en este ciclo de protesta, ya que a través de las entrevistas y los grupos de discusión ha sido fácil comprobar tanto la politización de una nueva generación como la re-politización de otras anteriores, así como una transformación de su subjetividad desde un estado de resignación, indiferencia o pérdida de autoestima ante la estigmatización de su situación (“perdedores”¹⁷), a otro de indignación e implicación en un “nosotras”¹⁸ colectivo, simbolizado en la identificación con el eslogan del 99% frente al 1%, considerado responsable de la crisis¹⁹.

Se puede compartir, por tanto, la conclusión de que, aun con sus limitaciones, más perceptibles tras la fase ascendente de su ciclo de protesta, el 15M ha generado “un espacio de movilización que busca ampliar dinámicas o bienes políticos (redes, ágoras, herramientas de presión, desobediencia, discursos y motivaciones colectivas) sobre la base de una democracia (radicalizada)” (Calle, 2013: 41).

3. La nueva fase de la política contenciosa y la búsqueda de nuevas herramientas políticas

Pero, ¿cómo se ven activistas y simpatizantes del 15M a sí mismos/as y a este movimiento? Disponemos por ahora de pocos estudios al respecto en distintas

¹⁷ Esto ha sido patente especialmente en personas afectadas por los desahucios. Así lo cuenta Ada Colau, portavoz de la PAH: “La gente llega con la autoestima por los suelos, encuentran apoyo y después tienen más ganas de ayudar a otros. Es un proceso que casi todo el mundo explica como un renacer: el paso de afectado a activista. Es lo más bonito que he visto en mi vida” (“Ada Colau: ‘En España puedes ser un mafioso y disfrutar de reconocimiento oficial’”, *El País Semanal*, Mikel López Iturriaga, 28/7/13, 24).

¹⁸ El empleo de un lenguaje inclusivo ha sido una muestra simbólica de la influencia que, tras un conflicto inicial en la Asamblea de Acampada Sol, ha buscado tener el espacio feminista dentro de este movimiento; tampoco habría que olvidar el empleo del lenguaje de signos y de intérpretes para personas sordas a lo largo de todo el tiempo que duró la Acampada e incluso posteriormente.

¹⁹ Un eslogan que en cierto modo sería una reformulación del que presidió las manifestaciones del 15M: “No somos mercancía de políticos y banqueros”.

localidades pero en ellos es fácil verificar que se reflejan percepciones que coinciden en lo fundamental con las que hemos visto en las encuestas mencionadas más arriba: hay en ellos y ellas un discurso de crítica y hartazgo respecto a la política convencional y tradicional y un rechazo al bipartidismo y al sistema electoral; se ve el 15M como un revulsivo a una crisis generalizada que ha descolocado a la clase política y se relaciona cada vez más la crisis de representatividad con la corrupción; se tiende a ir más allá del eje izquierda-derecha para poner en primer plano la exigencia de una nueva forma de hacer política y se valora positivamente el papel de las asambleas como marco de participación política (Betancor y Cilleros, 2013; Gómez-Pastrana y Robles, 2013).

En el caso de Madrid contamos con un documento-síntesis de balance y perspectivas, acordado por la Asamblea Popular de Madrid (APM), resultado de aportaciones de 14 Asambleas de barrio y de debates en la misma APM²⁰. En él se encuentran consideraciones similares y se va más allá constatando que se ha conseguido construir una identidad colectiva basada en “un sentimiento de pertenencia a un movimiento caracterizado por varios principios claros: la indignación ante la coyuntura actual, la necesidad de contribuir a un cambio sistémico, del modelo económico y político y en la búsqueda de la utopía; la intervención pacífica pero crítica, transversal e inclusiva que pone a la persona en el centro; una organización interna basada en valores, en un trabajo voluntario, generoso, de compromiso ético, que genera aprendizaje colectivo a la vez que autoafirmación; un procedimiento de toma de decisiones alternativo de base asamblearia y, por tanto, horizontal y autogestionado, que busca el consenso y la construcción colectiva tanto del conocimiento como de la acción”²¹.

²⁰ Dado el limitado número de Asambleas que acuden a esta APM, no podemos considerar que sea una muestra representativa del movimiento. Aun así, sí parece haber en ella una pluralidad de trayectorias, experiencias y opiniones que podría acercarse a lo que opina un número significativo de activistas del 15M.

²¹ Se puede consultar en <http://madrid.tomalosbarrios.net/files/2013/07/BALANCE-DEL-15M.pdf>

Las diferencias se encuentran más en las respuestas a las preguntas sobre lo que debería hacer este movimiento y su propio futuro, ya que se apuntarían dos tipos de discurso, uno reformista y otro rupturista del sistema político, y al mismo tiempo desde una parte relevante de las personas entrevistadas se sugiere, a la vista de las dificultades encontradas, la transformación del 15M en un “partido de indignados”.

Estas cuestiones también aparecen en el documento de la APM citado más arriba: en él se reconoce, por ejemplo, que “el 15M ha planteado desde su origen dos vertientes políticas, que han coexistido: una de transformación global del sistema y otra de reforma institucional del mismo (...). Quizás nos ha bloqueado la enorme diversidad de enfoques iniciales que mantenemos por un principio de inclusividad (...). Así, ahora parece que estamos en un cierto bloqueo que hemos de resolver si queremos mantenernos y progresar como 15M” (7).

Se reconoce así que la política contenciosa practicada por el 15M y las Mareas no ha logrado a lo largo del intenso ciclo de luchas que se ha ido produciendo durante los más de dos años transcurridos, éxitos sustanciales, ya que ha tropezado con la firme resistencia de los gobiernos con mayoría absoluta del PP en sus distintas escalas e incluso con el “sistema” o el régimen heredado de la Transición y bajo la tutela de la troika. El balance final bastante extendido en ese amplio espacio es, por tanto, que no se ha conseguido detener las políticas puestas en pie desde mayo de 2010 pese al esfuerzo movilizador desplegado durante todo este tiempo. En resumen, si la identidad y el empoderamiento colectivos son percibidos como valores a preservar y desarrollar, no parecen ser suficientes para contrarrestar la sensación ampliamente compartida de haber llegado a un techo en su dinámica de confrontación con la política gubernamental y sistémica.

Esta percepción de bloqueo institucional, pese a la deslegitimación social sufrida por algunas de las políticas de esos gobiernos, especialmente en los

desahucios, la sanidad y la educación, está conduciendo a una crisis de orientación y de perspectivas y, por tanto, a debates sobre cómo superarla con el fin de entrar en una nueva fase de la protesta. Incluso en la PAH se encuentra esa preocupación, como se puede observar en el documento “Nueva fase, nueva estrategia”, presentado en el Encuentro Estatal de junio 2013 de la PAH. En el mismo se parte de la necesidad de continuar con “los elementos esenciales de nuestra lucha: autoorganización de las personas afectadas, dinámicas de solidaridad y apoyo mutuo, paralización de los desahucios, presión a las entidades financieras, batalla judicial con los afectados” para proponer “más democracia, más participación”, “señalar a los culpables de la estafa hipotecaria: juicio y castigo” situando la contradicción entre la legislación ordinaria y la internacional, basada en los derechos humanos y en la consideración de delitos de lesa humanidad imprescriptibles, así como la promoción de “la obra social de la PAH” mediante la recuperación de las viviendas vacías en manos de las entidades financieras para ponerlas al servicio de las personas necesitadas; todo ello con la desobediencia civil como idea fuerza fundamental sobre la que se basa su repertorio de acciones.

Vemos, por tanto, que hay una voluntad de adaptación del discurso mediante un refuerzo del “lenguaje de los derechos”, de ampliación del repertorio de formas de protesta basadas en la desobediencia civil y colectiva no-violenta, y de prefiguración de una política alternativa de vivienda (“la obra social”). Todo esto unido, tras las enseñanzas extraídas de la campaña en torno a la ILP y la presión a representantes en el Parlamento, a la propuesta en discusión de una consulta ciudadana a escala estatal siguiendo el ejemplo de las celebradas en torno al agua y la sanidad en la Comunidad de Madrid. En esta ocasión tendría como objetivo llegar a alcanzar 10 millones de firmas, equivalentes a un tercio del censo electoral, el mismo que sirvió al PP para obtener la mayoría absoluta en el parlamento español tras la jornada del 20 de noviembre de 2011.

Desde las Mareas Blanca y Verde se apunta también a la reanudación de una dinámica de movilización sostenida que ya no tiene en la huelga en el centro de trabajo su forma principal de protesta, dados los costes que ha supuesto, sino

que sin descartarla apuesta por su combinación con otras empleadas en los últimos meses (ocupaciones, bloqueos, marchas mensuales, actividades lúdicas varias...) junto con la búsqueda de otras nuevas que garanticen el apoyo de la mayoría social.

En ese sentido parecen apuntar también las propuestas recogidas en la APM y todavía en discusión²². En ellas se sugieren varios ejes de trabajo:

“1. Mantener las acciones de respuesta directa, de rechazo y reivindicación (...). 2. Mostrar las contradicciones del sistema y partir de ellas para producir el cambio (...). 3. Generar un frente de acción común basado en un conjunto de transformaciones-reformas necesarias (...) contenidos (...cambio en la ley electoral, separación iglesia-estado definitiva, reforma fiscal, banca pública, refuerzo del sistema público de servicios (educación, sanidad, pensiones, seguro desempleo, asistencia social, etc.) para proponerlo a formaciones políticas (...) o para proponerlo directamente a la sociedad a través de una plataforma”.

A esos puntos se suma un cuarto punto en el que se pregunta abiertamente si el 15M debe constituirse en “sujeto político” para intervenir. En él se plantea la discusión sobre los pros y contra de participar en la política electoral, planteándose un abanico de opciones entre las que se encuentran la búsqueda del tipo de sujeto más idóneo (recomendación de voto, participación en alguna de las plataformas asamblearias que se creen, potenciar una plataforma asamblearia de convergencia según las características del 15M) y las de simple rechazo a la intervención en ese plano político-electoral.

De la introducción de ese cuarto punto parece deducirse que no existe la sensación de que puedan bastar los tres primeros ejes para salir del relativo impasse actual y conducir a una situación en la que se produzca un “choque de legitimidades” entre una mayoría absoluta del PP a escala estatal, regional y

²² “Borrador de guión de trabajo para el debate de la APM”; se puede consultar en <http://titanpad.com/guiondetrabajodebateobjetivospoliticos>

local, por un lado, y la que el 15M y las Mareas han ido ganando durante todo este tiempo, por otro. Es comprensible, por tanto, como ha ocurrido con otros ciclos de protesta en cuyo marco han ido emergiendo nuevos movimientos sociales, que aparezca el debate sobre la búsqueda de nuevas herramientas que sirvan para influir o contar con exponentes de demandas de esos movimientos en las instituciones representativas²³.

En ese sentido se han expresado ya algunas Asambleas madrileñas del 15M (concretamente, San Blas/Canillejas, La Elipa y La Concepción). Éstas proponen en un documento reciente “formar un bloque con el objetivo de romper esta política (no sólo la del PP sino también la del PSOE) y abrir una esperanza para la mayoría social de nuestro país (...). Este bloque tendrá que promover este cambio a través de: la organización de nuevas movilizaciones unitarias que intenten impedir los nuevos recortes anunciados; promoviendo una movilización electoral que posibilite el salto de este bloque crítico a las instituciones”²⁴.

La movilización electoral que se propone desde estas Asambleas giraría en torno a dos ejes, uno de confluencia de y con organizaciones ya existentes, y otro de la necesidad de partir “desde abajo”, incluyendo en la propuesta las condiciones que se deberían fijar para “asegurar que esta vez nuestros representantes sí nos representan”. Vemos, por tanto, que se plantea así la utilización de nuevas herramientas políticas, ya sea mediante su relación con organizaciones políticas con presencia parlamentaria –Izquierda Unida (IU)- o extraparlamentaria –Equo, Izquierda Anticapitalista (IA)-, o bien mediante la creación de otras nuevas –distintas frente a esas organizaciones o en las que

²³ Se reconoce así que no se puede obviar que la dinámica de la contienda política incluye la electoral si entendemos ésta como “el conjunto de relaciones recurrentes entre las elecciones y los movimientos sociales que condicionan fuertemente la dinámica de los movimientos y los resultados electorales” (McAdam y Tarrow, 2011, 165).

²⁴ Idem en <http://madrid.tomalosbarrios.net/5284821/propuesta-a-la-apm-presentada-por-san-blascanillejas-la-elipa-y-la-concepcion>

éstas se integraran. En ese marco general hemos visto aparecer distintas iniciativas tendentes a poner en pie plataformas que aspiran a entrar en el escenario político y electoral en los próximos años, teniendo como referente al 15M. Podemos destacar entre ellas las del *Partido X*, *Confluencia*, *enRed* y *Alternativas desde abajo*. Aunque en general tienen una vocación de extenderse a escala estatal, el ámbito madrileño tiene un notable peso.

La Red Ciudadana *Partido X*²⁵, presentada el 8 de enero de este año, surge como una iniciativa de activistas no sólo de Madrid sino también de Barcelona y otros lugares, básicamente anclada en internet y buscando crear una dinámica participativa en las redes sociales para elaborar su programa y promover acciones disruptivas contra la “clase política” desde el espacio “virtual”, como la que anuncia para el 8 de octubre alrededor del lema “Sólo la ciudadanía puede pararlos”. Destaca la centralidad que da a la Democracia como idea fuerza fundamental, concretada ya en 4 mecanismos: Transparencia en las instituciones públicas, Derecho a voto real y permanente; Poder legislativo ciudadano y Gobierno con control ciudadano; Referéndum obligatorio y vinculante.

*Confluencia*²⁶ también es promovida por activistas vinculados al 15M madrileño que propugnan la necesidad de “un bloque electoral que aspire a ser mayoritario” y, por tanto, buscan la convergencia con otras redes y organizaciones políticas, incluida IU. Con ese fin han elaborado Informes basados en estudios detallados de la evolución de la opinión pública que les llevan a concluir en la necesidad de que ese bloque se centre en dar respuesta a los temas transversales que preocupan a la mayoría social, como serían el desempleo, la crisis económica, la corrupción y la exigencia de control de la banca.

²⁵ <http://partidox.org>

²⁶ <http://confluyentes.wordpress.com>

*En Red*²⁷ es otra iniciativa de activistas del 15M, vinculados a su vez a redes preexistentes a ese movimiento, que tiene como lema “Haciendo democracia. Haciendo red. Desde abajo. En común”. Se organiza en grupos de trabajo en torno a distintos ejes, entre los cuales se encuentra la promoción de campañas destituyentes/constituyentes y la elaboración de una Carta Constituyente. No se plantean, al menos en el estadio actual, su convergencia con otras plataformas u organizaciones.

*Alternativas desde abajo*²⁸ parte de un Llamamiento suscrito tanto por activistas del 15M como por miembros de organizaciones políticas, particularmente IU e IA. En ese documento se propone “impulsar un proceso de reflexión y confluencia amplio, horizontal, plural, participativo, capaz de reconocer en su competencia y diversidad los múltiples colectivos que ya hace tiempo que trabajan por el cambio democrático y pacífico”. Para ello se celebraron unas jornadas los pasados 7 y 8 de junio en Madrid a las que también asistieron personas procedentes de otros lugares del Estado, organizadas en distintos Talleres, entre ellos los dedicados a deudocracia, democracia, procesos constituyentes, municipalismo alternativo y relaciones partidos y movimientos sociales.

Más recientemente, en enero de 2014, ha surgido en Madrid la iniciativa *Podemos*²⁹, con vocación de extenderse al ámbito estatal y de presentar una candidatura ante las elecciones europeas de mayo de 2014. Los apoyos que está obteniendo parecen darse también en una parte de activistas y simpatizantes del 15M y las mareas, si bien está por ver el alcance y los

²⁷ <http://enred.cc>

²⁸ <http://alternativasdesdeabajo.org>

²⁹ <http://www.podemos.info>

resultados que pueda obtener en el caso de presentarse finalmente a las elecciones al Parlamento Europeo.

Concluyendo ya, se puede considerar que se ha entrado en una nueva fase del ciclo de protesta abierto por el 15M, en el que la constatación de la situación de bloqueo institucional en que se encuentran sus principales actores está conduciendo a ensayos varios de reformulación de sus estrategias. Con ese propósito parece haber un amplio consenso en que la identidad colectiva y el empoderamiento alcanzados han de seguir basándose en la centralidad de la movilización social sostenida y convergente en torno a demandas compartidas pero, a la vez, no se puede obviar la necesidad de contribuir a desbloquear el marco institucional y electoral actual mediante nuevas herramientas políticas, tanto en el ámbito estatal como en el autonómico y el local.

REFERENCIAS

- Adell, R. 2013. “Re-movilización social en contexto de crisis”. Ponencia presentada en el Grupo de Trabajo sobre Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social, XI Congreso de la Federación Española de Sociología, Madrid.
- Antentas, J.M. “La indignación, tras la explosión inicial. El 15M en Catalunya durante 2012”, en S. Aguilar (ed.), *Anuari del Conflict Social 2012*, 263-273
<http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/6274/8018> o en http://www.observatoridelconflictosocial.org/media/0/256/anuari_2012_17_de_mayo_pdf
- Betancor, G. y Cilleros, R. 2013. “Desafección política y Movimiento 15M. Un análisis cualitativo de la opinión política y de los activistas”. Ponencia presentada en el Grupo de Trabajo sobre Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social, XI Congreso de la Federación Española de Sociología, Madrid.
- Calle, A. 2013. *La transición inaplazable*. Barcelona: Icaria
- Gómez-Pastrana, T. y Robles, S. 2013. “15M: la indignación ante la crisis como propuesta de cambio. Estudio de caso de Salamanca”. Ponencia presentada en el Grupo de Trabajo Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social, XI Congreso de la Federación Española de Sociología, Madrid.
- Jiménez, M. 2011. “La normalización de la protesta. El caso de las manifestaciones en España 1980-2008). Madrid: *Opiniones y actitudes*, 70, CIS
- Llera, F. 2012. “Crisis y malestar democrático en España”, en J. F. Tezanos (ed.), *Los nuevos problemas sociales*. Madrid: Sistema, 39-67.

- Madrilonia.org 2012. "Del estallido social a los desafíos". Madrid: *Viento Sur*, 123, 78-80.
- MATS, 2013. *Sobre la Marea Blanca*. Madrid: MATS
- McAdam, D. y Tarrow, S. 2011. "Movimientos sociales, elecciones y política contenciosa: Construyendo puentes conceptuales", en M. J. Funes, ed., *A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva*. Madrid: CIS, 161-178.
- Montero, J.R. y Torcal, M. 2013. "No es el descontento, es la desafección". *El País*, 14 de junio, 31.
- Nuez, E. de la 2013. "Hay espacio". *El País*, 2 de junio, 16.
- Oliver, P. (coord.) 2013. *Burorrepresión: sanción administrativa y control social*. Albacete: Bomarzo
- PAH 2013. "Nueva fase, nueva estrategia", Madrid: PAH
- Pastor, J. 2011. "El Movimiento 15-M. Un nuevo actor sociopolítico frente a la 'dictadura de los mercados'". *Sociedad y Utopía*, 38: 109-124.
- Pastor, J. 2012. "El Movimiento 15-M y la política extraparlamentaria", en C. Colino y R. Cotarelo (comps.), *España en crisis. Balance de la segunda legislatura de Rodríguez Zapatero*, Madrid: Tirant Humanidades, 357-381.
- Pastor, J. 2013. "El Movimiento 15M en Madrid, 2012", en S. Aguilar (ed.), *Anuari del Conflicte Social 2012*, 205-214 (disponible en <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/6272/8016> y en http://www.observatoridelconflictosocial.org/media/0/256/anuari_2012_17_de_mayo_pdf)
- Porta, D. della y Diani, M. 2011. *Los Movimientos Sociales*. Madrid: Ed. Complutense-CIS
- Porta, D. della 2012. "Mobilizing against the crisis, mobilizing for 'another democracy': comparing two global waves of protest". *Interface*, 4, 1: 274-277
(<http://www.interfacejournal.net/wordpress/wp-content/uploads/2012/05/Interface-4-1-Della-Porta.pdf>)
- Romanos, E. 2013. "Difundir la indignación: Un estudio de los intercambios entre movimientos sociales dentro de la nueva ola internacional de la protesta". Ponencia presentada en el Grupo de Trabajo Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social, XI Congreso de la Federación Española de Sociología
- Tezanos, J. F. y Díaz, V. 2012. "Tendencias políticas y electorales 2012. Siete tendencias críticas de la evolución política en España". *Temas para el debate*, 217, I-XVIII
- Toharia, J.J. 2013. "El desplome de la política". *El País*, 18 de agosto, 16.